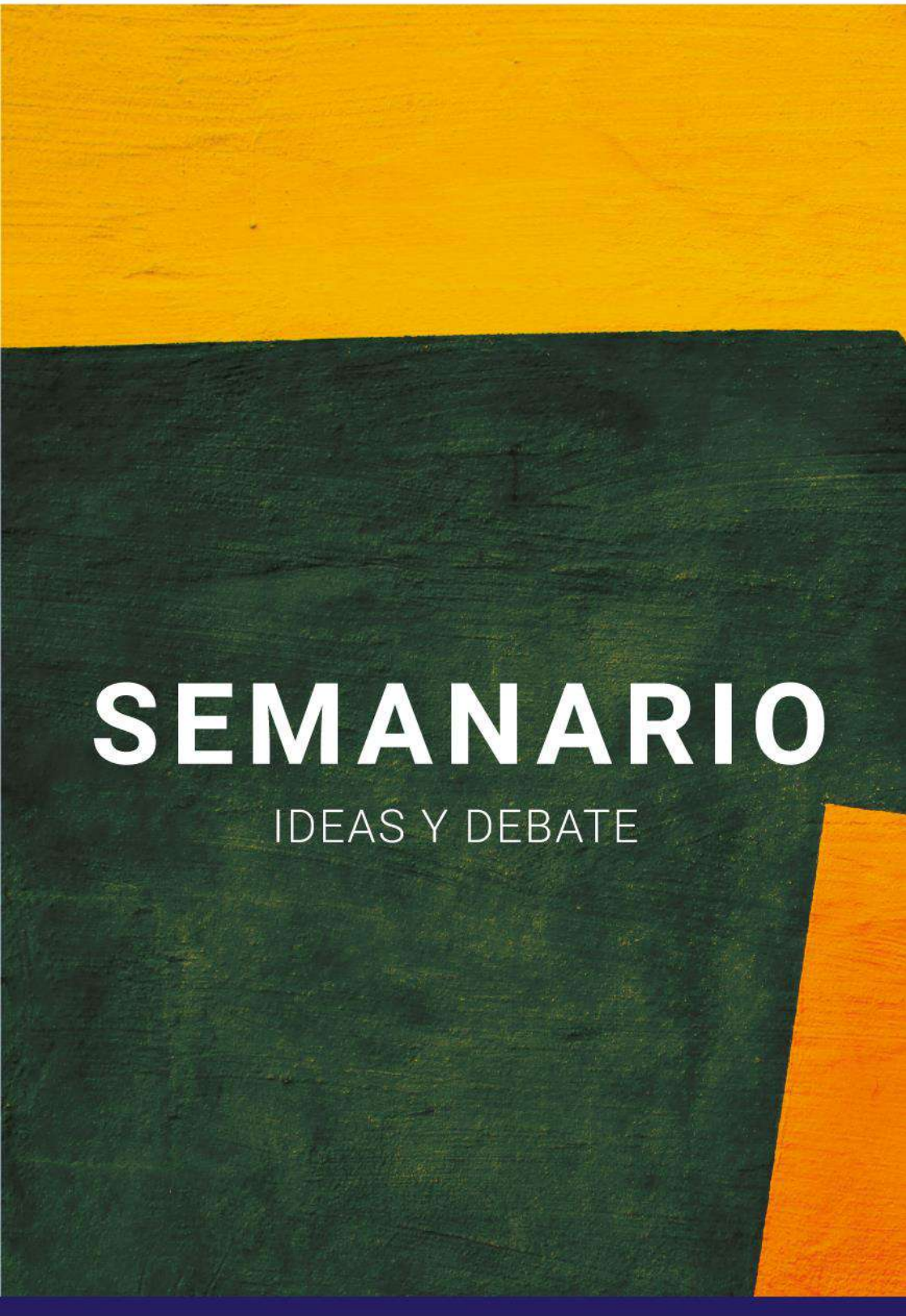
No.
18

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
CEDMEB *Miguel d´Escoto Brockmann*

Lunes 31 de agosto de 2020



SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE

CEDMEB

PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Presenta el Semanario *Debates e Ideas* número 18 en donde se exponen diversos artículos que abordan temáticas de la política internacional, la historia política, la educación social y el análisis coyuntural.

Entre las ideas relevantes que se destacan en este número tenemos la del *multilateralismo*, que ha sido pensado desde el fin del mundo bipolar a principio de los años noventa como un mecanismo plural en el que los estados pueden interrelacionarse en el plano de la política internacional en condiciones iguales, sin embargo la crítica sobre este concepto se sustenta en la idea de que el multilateralismo ha sido un discurso que busca asegurar la hegemonía de Occidente, un mecanismo que discursivamente es oportuno, pero en sus matices sutiles y pragmáticas mantiene patrones hegemónicos de las potencias occidentales sobre los países del sur o en vías de desarrollo.

Igualmente, estas ideas contrastan con el gran desafío de los gobiernos progresistas de America Latina y el Caribe que enfrentan la arremetida de las políticas de agresión e injerencia desde Estados Unidos y parte de Europa, las nuevas dinámicas del poder global imponen nuevos desafíos y amenazas a las naciones latinoamericanas, que encuentran en la unidad la clave para resistir y conservar su soberanía.

Las propias circunstancias históricas que vive la humanidad hace que todos los procesos y eventos que acontecen en el mundo estén ligados entre sí más que en ningún otro tiempo de nuestra evolución. De modo que, todas las reflexiones contenidas en este Semanario tienen su vinculación interna y externa y no se pueden ver de manera aisladas o irrelevantes. Ofrecen una oportunidad para que los lectores puedan apenas imaginar que vivimos en un mundo cada vez más desigual y que impone desafíos complejos a la humanidad y su sobrevivencia como especie.

La idea de multilateralismo del capitalismo: ¿Hacia un mundo más democrático y participativo?

Por: *Moisés Medrano*

Créditos de imagen: Diari més digital

La idea de *multilateralismo* está de moda: En el año 2019, el Secretario General de las Naciones Unidas (ONU), Antonio Guterres, en su discurso dirigido al Foro de la Paz de París (*Paris Peace Forum*), se refería a aquella idea al afirmar la necesidad de preservar un sistema multilateral que impida la división del mundo en dos bandos.[1] Más explícitamente, en el año 2018, los países del G20, reunidos en Argentina, expresaron esa misma idea al afirmar la importancia del multilateralismo en un mundo cada vez más globalizado.[2]

[1] Guterres parece pensar en la división creada por China y los Estados Unidos, ambos con sus esferas de influencias bien demarcadas. Cf. UN, "Multilateralism must weather 'Challenges of today and tomorrow' Guterres tells Paris Peace Forum". Disponible en https://news.un.org/en/story/2019/11/1051081. El discurso original está disponible en francés en https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2019-11-11/secretary-generals-remarks-the-paris-peace-forum-please-scroll-down-for-english-text

[2] Ver la noticia en https://actualidad.rt.com/programas/zoom/298024-g20-mundo-distinto. La declaración final del G20 está disponible en https://g20.org/en/g20/Documents/2018-Argentina G20%20Leaders_%20Declaration-

Se observa así, entonces, que la idea del multilateralismo es importante en el mundo actual. Da la impresión de que, en la política mundial, actores de espectros políticos muy variados están de acuerdo sobre la necesidad del multilateralismo para tener "balance" en el orden mundial, de cara al futuro. ¿Pero qué significa exactamente "multilateralismo" para ellos? ¿Significa la misma cosa? ¿cuál es la perspectiva occidental del multilateralismo?

El multilateralismo y la acción transnacional

En principio, se puede afirmar que la perspectiva occidental capitalista del multilateralismo tiene un matiz que difiere sutilmente, en su forma, de otros modos de comprensión. Se trata de una perspectiva – que surge en Europa y los Estados Unidos (y es apoyada por quienes comparten sus ideas) – que se presenta con las ropas de "democracia global" y "participación global", pero que esconde sus fines y ansias de poder y hegemonía.

La afirmación inmediata anterior puede sostenerse fácilmente con un ejemplo: En el año 2012, Madelein Albright – antigua Secretaria de Estado de los Estados Unidos de Norte América (y también antigua embajadora ante la ONU de este país) – declaraba, para la revista *Foreign Policy,* que ella creía en el *multilateralismo*, pero no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento importante de hacer política.[3] Para Albright, el multilateralismo es sólo una herramienta que – junto a otras herramientas – sirve al objetivo de alcanzar el tipo de *política internacional* que se desea por parte de aquellos que toman las decisiones en su país.[4]

En el escrito de Albright, sin embargo, sólo se puede inferir la forma específica que tomaría el "multilateralismo", según su comprensión. Sin embargo, ello se observa de modo más claro en las afirmaciones de Guterres: Para él, el "multilateralismo" debe ser una

Building%20Consensus%20for%20Fair%20and%20Sustainable%20Development.pdf

[3] Al respecto cf. Madelein Albright, "Who broke the UN?". Disponible en https://foreignpolicy.com/2012/08/13/who-broke-the-u-n/

[4] *Idem.*

realidad más "cotidiana": se trataría de crear redes transnacionales donde se involucren a organismos de la sociedad civil, jóvenes, empresarios, entre otros.[5] Todo ello teniendo en vistas la reforma de las Naciones Unidas y el sistema internacional vigente.

Esa forma de comprensión del "multilateralismo" como uno *transnacional* es compartida por académicos e importantes estrategas occidentales. Así, Michael Staack – quien es profesor de la Universidad Helmut Schimdt De las Fuerzas Armadas de Hamburgo (Alemania) –, en su pequeño libro *Multilateralism and Multipolarity (Multilateralismo y Multipolaridad),*[6] se refiere a la "emergente estructura multipolar" como un modelo no suficientemente viable, que requeriría ser complementado con y vinculado a redes de cooperación multilateral.[7] Y es que, en el mundo multipolar naciente, según Staack, los "actores no estatales" (ONG's, etc.), ganan, como nunca antes, suma importancia, y ello porque "[…] 'la transición de poder entre Estados' es suplementada por 'una difusión de poder que se aleja del Estado hacia los actores no estatales'".[8] El multilateralismo, pues, se refiere a los "actores no estatales". Y pretendería, supuestamente, dar más poder a los actores "civiles" y, con ello, posibilitar y profundizar la acción transnacional, restando de ese modo poder a los estados: multilateralismo no es igual a multipolaridad, en la perspectiva occidental. En cualquier caso, esa pretendida "participación", como se verá más adelante, es más una mera "fachada" de "democracia global" que cualquier otra cosa. Cabe preguntarse ahora, ¿cómo pretende legitimarse tal forma de multilateralismo (occidental)?

Un multilateralismo en busca de hegemonía: valores legitimantes

Se podría pensar, de manera equivocada, que la perspectiva del multilateralismo que surge desde el mundo capitalista occidental es muy positiva, debido a

[5] UN, "Multilateralism must weather 'Challenges of today and tommorrow' Guterres tells Paris Peace Forum".

[6] Cf. Michael Staack. *Multilateralism and Multipolarity. Structures of the Emerging World Order* (Berlin: Barpara Budrich Publisher, 2013).

[7] Ibid., 8.

[8] Idem. La traducción es propia.

que se "empodera" de tal modo a la "sociedad civil" en vez de a los estados. Y esto, afirmarían algunos, es algo que debe apreciarse en tanto conlleva a una "profundización" de la "democracia" a escala global: mayor "participación global" en los asuntos políticos; una supuesta participación más "igualitaria".

Es necesario notar, sin embargo, que Occidente tiene una visión "realista" del poder: Occidente no cree en el "poder igualitario". Esto es algo que se deja ver, por ejemplo, en las recientes declaraciones de Doris Leuthard – la ex presidenta de la Confederación Suiza (también ex ministra de Economía y ex ministra del Departamento Federal del Ambiente, Trabajo y Comunicación) – dadas durante la video conferencia titulada "Globalance: Actions for a Balanced World Post-Covid".[9]

Leuthard, con el realismo característico de Occidente, afirmará que la situación del planeta no es está balanceada; que es importante lograr balance en el planeta y, por ello, se hace necesario trabajar en conjunto.[10] Esto último requeriría, en primer lugar, aceptar y estar de acuerdo sobre los mismos "valores" y prioridades, y, luego, ponerlos como los valores del sistema.[11] La cooperación también es necesaria y más que en el pasado: según Leuthard, es necesario un sistema multilateral (ONG's, academia, sociedad civil, etc.) donde la gente esté más conectada y pueda intercambiar y participar en todos los debates políticos. En una "conexión" de tal tipo, los gobiernos deben renunciar a algo de su poder, aunque lograr eso es algo difícil. Sin embargo, piensa ella, las tecnologías digitales son una oportunidad para su realización.

La comprensión de Leuthard busca ser una realidad mundial. Ella sugiere que esa forma de

[9] La video conferencia fue organizada por la organización Globethics, que es una entidad de difusión y sostenimiento de pensamientos y discursos "éticos" a escala global. El video de esta conferencia puede encontrarse (en inglés) en https://www.youtube.com/watch?v=F2x6PXXdiVw. Ver específicamente los minutos 17:3 hasta 22:54, para las declaraciones de Doris Leuthard. Las referencias siguientes son extraídas de este video, a menos que se especifique lo contrario.

[10] Doris Leuthard, "Globalance: Actions".

[11] *Idem.*

"multilateralismo" debe pensarse también respecto de la arquitectura mundial. De todos modos, dice ella, aunque la cooperación y el multilateralismo son importantes, al final alguien debe decidir – es decir, alguien debe tomar la última palabra en las decisiones de cooperación y multilaterales mundiales. Ella no indica quién debería ser ese "actor" que tomaría la última palabra en las decisiones mundiales. Sin embargo, en una relación internacional de poder eso puede inferirse fácilmente.

Es por lo anterior que se puede afirmar de que, en realidad, la perspectiva occidental del multilateralismo busca la hegemonía occidental en el sistema internacional. Porque al quitar poder a los estados, mediante la "acción civil" y "transnacional" (que es la acción de actores internacionales ahora actuando con supuesta legitimidad dentro de los asuntos de otros estados y sociedades), se deja en mano de ciertas élites locales (sobre todo económicas) el poder que antes ocupaba soberanamente el gobierno de un Estado. Y estas élites, a su vez, estarían subordinadas a los dictados de las élites económicas y políticas globales.

De todos modos, en una perspectiva realista, el multilateralismo "transnacional" no es algo que deseen para sí mismos los países occidentales. Estos se protegen y protegerán cada vez más de la "injerencia externa" mediante leyes, servicios de inteligencia y otros medios a fin de no ceder en su poder y formas de ser estados (soberanos).[12] Lo que se busca es que el "multilateralismo transnacional" sea una realidad para otros, pero no para uno mismo. Y, de nuevo, ello con un fin de alcanzar la hegemonía global.

Para alcanzar la hegemonía global mediante su perspectiva de "multilateralismo" sería necesario, para Occidente, sin embargo, que él fuera un concepto normativo legítimo. Esto es lo que se buscaría al seno de la ONU: que se acepte e imponga como *ley vinculante* para todos los países ese término[13] – el cual se dejaría sin definición para, posteriormente, gracias a la

[12] Ver la resolución del Parlamento Europeo sobre "injerencia extranjera" en https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2019-0031_ES.html

[13] Una gran inversión de energía y recursos se está haciendo desde occidente en los países africanos y del sudeste asiático (Filipinas, Malasia, etc.).

ambigüedad del término, poder apelar a esa ley y llevar a cabo "acciones transnacionales legítimas" de cierto signo. Y las condiciones para establecer la legitimidad de esa perspectiva se crearían con lenguajes y discursos nada desdeñables: los valores de "cooperación", "justicia", "libertad", "paz", "seguridad", "participación", "responsabilidad" (de proteger), "solidaridad", "comunidad" y "sostenibilidad".

Finalmente se puede decir que el concepto de multilateralismo está de moda. Sin embargo, las perspectivas son variadas, a la hora de comprender su sentido y significado. Una de esas perspectivas es la occidental. Esta perspectiva se presenta como apuntando hacia un mundo donde haya más "participación" y "democracia". Y ello toma la forma de "acción transnacional", la cual busca volverse normativa a nivel de los organismos multilaterales. De todos modos, la multilateralidad no es algo que se desee para uno mismo – no en el mismo grado de "participación", al menos. Así, pues, el significado y sentido último del multilateralismo, en la perspectiva occidental, conlleva a la hegemonía y supremacía de occidente en el nuevo sistema internacional en construcción.

-Moisés Medrano: nicaragüense. Tiene una Maestría en Teología y actualmente hace estudios de doctorado en filosofía en la Universidad de Ratisbona, Alemania. Email: medrano_moises@yahoo.com

▪ Unidad para defender la Patria

Por: *Luis Varese*

> "…no quiero ser el fantoche que va en romería con la cofradía del santo reproche…" Joaquín Sabina. 19 días y 500 noches.

Crédito de imagen: KATEHON

Tomo el verso de Joaquín Sabina pues no quiero aparecer quejándome de por qué no hicimos esto o aquello, o por qué no hay autocrítica en Perú o Ecuador (en la práctica no la hay) o por qué repetimos los mismos estilos y métodos de selección de candidatos para las elecciones.

Es decir, no quiero estar ni entre los profetas del pasado, ni en la *Cofradía del Santo Reproche llorando lo que no fuimos capaces de hacer*, pero sí reitero que la ofensiva fascista es muy grave, peligrosa y sobre todo eficaz.

Ya tumbaron 8 de 13 gobiernos progresistas. Diversos métodos para defender lo que tienen, tenían o capturaron, recurren a todos los mecanismos, sin piedad. No reparan en muertes ni asesinatos ni represión. Más de 460 personas perdieron total o parcialmente la vista en Chile a manos de los carabineros, 30 asesinados en Bolivia, 12 en Ecuador, 400 asesinados en Colombia. La defensa de los intereses de las oligarquías, está por encima de todo.

Bloqueo brutal contra Cuba, sin reparar en pandemia ni nada, atentado terrorista contra su Embajada en Washington y *campaña de desprestigio innombrable*

contra los Médicos Cubanos, flor y ejemplo de la solidaridad mundial.

Intento de golpe, asesinato y tortura *contra el pueblo de Nicaragua,* preparan algo más y pronto. No esconden las intenciones y los senadores de la gusanería de Miami incitan a la violencia contra la firmeza del pueblo nica y su Conducción.

*Venezuela, fracasado el magnicidio***,** dos intentos de invasión, brutal bloqueo y asalto a los bienes del pueblo venezolano, entre ellos la reserva de oro en Banco de Londres. Una farsa estúpida y tremenda colocando a un títere como "presidente interino", farsa a la que se presta la Unión Europea y los países de gobiernos genuflexos de Latinoamérica, incluyendo por supuesto al agente estrella de la CIA, Luis Almagro y muchos de los que votan en la OEA. *México y Argentina, las excepciones,* la mayoría del electorado ha ratificado su vocación libertaria al elegir gobiernos de democracias populares.

Hoy gritamos unidad. ¿Para qué?:

P*rimero para derrotar a Donald Trump y su pandilla de gánsteres racistas. Ayer vimos la puesta en escena que montó Trump y Compañía en la Casa Blanca,* al aceptar su nominación a la candidatura. Es lo más parecida a las escenografías nazi/fascistas creadas por Goebbels en los años 30. Las poses tipo Mussolini frente al micrófono, el salto de los 1500 participantes ante cada silencio convocante y ninguno con mascarilla. La hiper rubia de su hija, vestida de negro, para resaltar lo blanca que es, convocando a su padre como el *salvador de la civilización occidental y del american way of live*.

Las banderas desplegadas y los fuegos artificiales anunciando violencia contra los manifestantes, a quienes llamó de matones. Todo ello lleva un mensaje feroz contra una humanidad mestiza, obligada a migrar de Sur a Norte y a servir de esclavos modernos en los campos de trabajo de los EEUU y de Europa. Listos para exterminarlos, anuncia Trump. Y los gobiernos genuflexos (mestizos también, como lo es la humanidad entera) aplauden y se someten.

Todos o casi todos los que leemos este artículo, tenemos amigas, amigos, parientes, conocidos, en los

EEUU. Lo menos que podemos hacer es motivarles a votar por correspondencia, urgente, perentorios, moralmente obligatorio, contra ese grupo terrorista que hoy se colocó en la Casa Blanca para el manejo que han hecho del poder allí, que pone en peligro a la humanidad entera.

Trump ha desatado contradicciones tan fuertes en su propio país, que lo pone al borde de confrontaciones armadas entre ultraderechistas y fuerzas progresistas que buscan defender la democracia que tienen aún, y que se expresa de diversas maneras que no debemos desconocer. Las batallas que se dan en las calles de Baltimore o Kenosha, en Washington o en Nueva York, muestran importantes niveles de confrontación y de conciencia. La elección de Representantes mujeres a los distintos niveles de los Congresos Estatales o Federal abre puertas insospechadas en el corazón del Imperio.

Segundo, Unidad para defender a Cuba, Nicaragua, Venezuela en todos los foros internacionales. El Premio Nobel para los médicos cubanos; detener la violencia contra el pueblo y gobierno de Nicaragua y desalentar por todos los medios a las fuerzas terroristas y los planes de invasión a Venezuela en complicidad con Colombia, son y deben ser prioridades nuestras.

Tercero, Unidad para ganar las elecciones que se vienen en 2020 y 2021 en Chile (plebiscito por la nueva Constitución) Bolivia, Venezuela (elecciones parlamentarias), Nicaragua, Ecuador, Perú. Recuperar los espacios democráticos en nombre de las libertades conquistadas que tantos mártires nos han costado. Derrotar a las fuerzas fascistas oscuras que hoy gobiernan o quieren gobernar. Por favor, deponer vanidades y métodos que solamente benefician a la derecha.

Hoy debemos generar los frentes electorales amplios en defensa de la Vida y la Soberanía *y dentro de esos frentes construir las organizaciones capaces de dar continuidad a los nuevos proyectos de Nación, que se requiere para la derrota del neoliberalismo.*

La organización social, ciudadana, popular, para enfrentar a la pandemia debe pasar a ser un

instrumento, no solamente de defensa de la vida en el corto e inmediato plazo. Debe ser un instrumento para organizar la sociedad, las propuestas solidarias y la conquista de un nuevo modelo de desarrollo, enfrentando al cambio climático creando formas que no agoten los recursos naturales y que recuperen a la naturaleza.

La desesperación por impedir el retorno, o la llegada, de las fuerzas progresistas pone a las fuerzas neoliberales y conservadoras en una actitud extremadamente violenta y peligrosa. Solamente la fuerza en las calles y en las urnas pueden amortiguar los golpes venideros. Tan seguros se sienten los cavernarios que, por ejemplo, en Ecuador, creen tener sus puestos asegurados en organismos internacionales como es el caso del Ministro de Economía o el de la Ministra de Gobernación, o al menos así lo piensan.

No hay que dudar un instante, la batalla está en curso y es nuestra tarea triunfar, por el bien de la Vida, por el bien de la humanidad.

Este artículo originalmente fue publicado originalmente en América Latina en movimiento, el 31 de agosto de 2020.

–Luis Varese Scotto: peruano: periodista, analista político especializado en América Latina. Visitó Nicaragua en varias oportunidades desde 1970, cuando llegó a Solentiname. Activo anti somocista ligado a la Teología de la Liberación. Fue combatiente en el Frente Sur. Entre 1988 y 2011 trabajó para Naciones Unidas.

- La unidad del partido es la continuidad de la revolución

Por: *Ruddy Zavala*

Créditos de imagen: Sandinistak.org

El Frente Sandinista de Liberación Nacional como movimiento político en la izquierda regional, después de Cuba, llega al poder político tras una revolución armada de gran envergadura que serviría de foco para otros países, los sandinistas al retar y vencer, el orden del poder establecido desde Washington, encontraran un sin número de enemigos.

Los enemigos que habitan en nuestro suelo patrio herederos de la oligarquía criolla de la colonia española, fieles a los intereses norteamericanos su mayor deseo es ver al FSLN derrotado, sin apoyo popular y a una Nicaragua hundida y sin prosperidad.

La campaña de la derecha opositora obedece a la política Norteamérica (Cultura de la Guerra) y apuesta al desprestigio, la cizaña y la mentira como elementos de lucha, sin tener un plan de trabajo que logre despertar simpatía en los nicaragüenses. Los últimos datos de la encuesta, presentados el 25 de agosto por M&R Consultores; el 70.1% de las familias nicaragüenses encuestadas, concuerda que el capitalismo es el principal causante de pobreza, hambre y guerras en el mundo.

En la tercera ola de encuesta pre electoral realizada por M&R consultores en agosto 2020, el FSLN como partido de masas, sigue y seguirá existiendo por que representa de las necesidades de los nicaragüenses, porque mantiene una simpatía partidaria de 50.3%, a pesar de

un declive económico provocado por el intento de golpe de Estado en el 2018, que según datos del Banco Central de Nicaragua presentó una reducción en su producto interno bruto de un 3.8%, además en el contexto de la pandemia, hábilmente ha logrado manejar la crisis sanitaria por el coronavirus, sin cerrar la economía y sumir en el hambre a miles de nicaragüense, el sistema de salud no ha colapsado, la soberanía alimentaria es estable.

El GRUN está saliendo de la crisis del coronavirus sin deudas ante los monopolios financieros internacionales y con sus carteras bien gestionadas en infraestructura vial, modernización de puertos, creación de estadios y nuevos hospitales, con el fin de satisfacer las demandas y necesidades elementales de los nicaragüenses.

En el contexto actual, el Frente Sandinista continua manteniendo un liderazgo indoblegable, con militantes conscientes y dispuestos a defender el proceso revolucionario, la derecha se ha visto imposibilitada de poder articularse, a pesar del apoyo de Estados Unidos.

La unidad del Frente Sandinista es la continuidad de la revolución, el plan del enemigo criollo no es conquistar al pueblo con un plan de gobierno que responda a sus necesidades, el plan del enemigo está diseñado para penetrar las columnas sensibles del frente sandinista, sueñan en generar una crisis interna dentro de los militantes y promover el descontento, de manera tal que el mismo sandinista quiera aborrecer a su propio partido, por mística revolucionaria es momento de activar el inconsciente colectivo de todos los sandinistas, despertar y enfrentar a un enemigo más grande que la oligarquía criolla, el imperialista del norte.

La continuidad de esta gloriosa revolución descansa en la unidad popular, en la mística revolucionaria, en el patriotismo, en la lealtad y firmeza en los ideales del frente sandinista, heredados, por Sandino, Carlos, Tomás y Daniel, en nombre de los miles de héroes y mártires que dieron su vida por consolidar la victoria el 19 de julio de 1979.

En ocasión especial de conmemoración del 40 aniversario de la Jornada Nacional de Alfabetización,

donde un ejército de jóvenes se sumergía en la montaña con el objetivo de aniquilar el analfabetismo en el que la dictadura somocista tenía sometido a nuestro pueblo, se recuerdan esos gloriosos tiempos de los valientes jóvenes alfabetizadores que dejaron casas y familias para cumplir con el deber social de alfabetizar al pueblo.

La revolución es un hito histórico en la vida del pueblo nicaragüense, unirse para defenderla, es garantizar la restitución de derechos, como la educación y la salud, es defender la inclusión y aborrecer el racismo y discriminación.

Al cierre de un mes heroico y de grandes gestas revolucionarias, nos encontramos con el glorioso y también heroico Septiembre, mes de orgullo patrio y nacionalista que nos hace recordar la gesta antiimperialista de Andrés Castro, en la lucha contra la invasión filibustera, amigos también de los filibusteros de hoy, mercenarios del imperio que merodean con hambre diabólica la sangre y el honor de nuestro pueblo, llenos de corajes los sandinistas antiimperialistas, hijos de los héroes y mártires y de nuestros ancestros guerreros debemos resistir y vencer.

En medio de tantos recuerdos de luchas, el enemigo de la Revolución sandinista tiene que estar claro que será derrotado, existen militantes conscientes y comprometidos, el veneno de la cizaña quedara entre sus colmillos y con el mismo morirán, porque la unidad del partido es la continuidad de esta revolución de los nicaragüenses.

-**Ruddy Zavala:** Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Miembro del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escotto Brockmann.

- Seguridad y miedo: percepción y riesgo en tiempos de pandemia

Por: *Francisco Javier Bautista Lara*

Crédito de imagen: TN8

Preocupaciones de la población nicaragüense

Según la encuesta Sistema de Monitorio de la Opinión Pública (M&R Consultores, SISMO LXII, 6.8.2020), del primer cuatrimestre 2020, es meritorio que en dos tercios de encuestados la apreciación valoran el trabajo policial como profesional y lo califican de muy bueno; es más del 60% de la población. Sin embargo, un tercio, cantidad cercana al 35%, opina lo contrario.

Vale la pena resaltar la percepción positiva después que, dos años antes, a mediados de 2018, los sucesos ocurridos provocaron un impacto lamentable en la vida económica, social, política y de seguridad ciudadana del país por la violencia y destrucción desatada. En general, los indicadores de percepción, de confianza, de seguridad, se afectaron por las acciones acaecidas. Eso deterioró con intencionalidad la credibilidad y la confianza en la Policía Nacional. Hubo daño en la percepción en general de seguridad y confianza entre las personas. El país tenía un rumbo positivo hasta marzo de 2018; de 2017 para atrás, durante la última década registró crecimiento económico, estabilidad social, buen nivel de seguridad ciudadana y percepción positiva hacia las instituciones, incluyendo la Policía Nacional. Lo ocurrido lesionó la confianza, pretendió

romper el orden constitucional, hubo fragmentación social, sin embargo, el mérito actual de la sociedad y las instituciones es que se ha logrado reducir ese deterioro acercándose a los niveles positivos que había, superando parcialmente el 2018, sin llegar todavía a los niveles anteriores que eran unos 10 puntos porcentuales mayor en 2017.

La mayoría de la población ha identificado los actos violentos de 2018 como desafortunados, ha guardado distancia sobre si ese sea el método para desplazar al poder gubernamental legítimo y ocupar espacio político; la mayoría piensa que deberíamos retomar el rumbo de prosperidad, confianza y seguridad que teníamos. Creo que se avanza en esa dirección. La policía fue la institución que enfrentó en primera instancia los brotes de violencia y destrucción irracional porque es su competencia constitucional hacerlo, paga los costos inmediatos de su acción, sin embargo, asumió la respuesta preventiva y coercitiva que le compete para restablecer el orden público alterado por la manipulación mediática y virtual, asumiendo iniciales costos en credibilidad y el desgaste de confianza con algunos sectores, pero ha logrado con el tiempo, cuando muchas de las circunstancias han sido aclaradas y la verdad de tantos dramáticos casos se ha conocido, recuperar esos espacios, al reconocer que era necesario restaurar el orden público, que era urgente restablecerlo mediante la acción coercitiva legítima para recuperar el rumbo de bien común en beneficio de la mayoría de los nicaragüenses.

En lo que está pasando hay tendencia positiva. Casi el 90% de la población desestima las acciones violentas. Hay grupos pequeños según la encuesta, de 4 o 5%, que asumen una actitud confrontativa, excluyente, tranquista, vandálica, etc., pero es una minoría insignificante en términos proporcionales. La mayoría de los nicaragüenses, hombres y mujeres, quieren mejorar su condición económica, el empleo, el trabajo, la convivencia, la seguridad, etc., esos son las principales preocupaciones de la gente.

Cuando se pregunta cuáles son los problemas que afectan a la gente, los problemas socioeconómicos

representan el 52% de lo que preocupa a la mayoría de las personas. En el contexto de pandemia, con el Covid-19, hay 24% que están preocupadas por la salud. Eso suma 3 de cada 4 personas con preocupación hacia el aspecto socioeconómico y de salud, que es también es la preocupación actual de muchos en el mundo. Hay 11% que se preocupa de los problemas políticos y cree son el principal problema a abordar; quizás un 11% señala problemas de violencia, delincuencia y seguridad ciudadana en general, incluyendo los accidentes de tránsito. Esas son las preocupaciones relevantes de la población en Nicaragua.

La principal obligación de las instituciones, de las organizaciones políticas, es entender esas necesidades fundamentales de las personas. Además, la gran mayoría apuesta que el diálogo como la manera de resolver nuestros conflictos, que la solución a nuestros problemas no es la violencia, la confrontación ni la destrucción, que el camino pasa, según el 96% de las personas, por entendernos, por conversar, por encontrar soluciones compartidas.

Doce puntos sobre seguridad y riesgo social nacional y global

Primero.

Seguridad: condiciones para la vida, desarrollo personal y social.

La seguridad ciudadana es un estado de situación, de condiciones y circunstancias que facilitan la vida y permiten desarrollar en el individuo y en la sociedad sus actividades económicas, sociales, culturales y políticas, en condiciones de bajo riesgo, objetivo y subjetivo, que no amenacen su vida, integridad física y emocional, y no afecten su patrimonio, permitiéndole disfrutar sus capacidades y ambientes. Este es el concepto amplio e inclusivo que asumimos como seguridad ciudadana; nos permite entender que es multicausal, hay un conjunto de factores multidimensionales y multifactoriales que inciden en que la seguridad ciudadana.

Segundo.

Inseguridad: amenazas y riesgos objetivos y percibidos.

Ello implica que podríamos entender la seguridad ciudadana en una definición amplia como la que dije al inicio, o restringir esa definición a un sentido más estrecho y limitado. En el sentido amplio entenderíamos como todas las amenazas y riesgos. Cuando hablamos de todas, incluiríamos las amenazas vinculadas al medio ambiente, la pobreza extrema, la corrupción pública y privada, los problemas de salud pública, etc. En el sentido estrecho nos limitaremos a hablar de aquellas amenazas de naturaleza estrictamente delictiva, como fenómeno delictivo definido en la legislación penal de cada país. Es decir, en ambas, el universo global es, riesgos y amenazas. Unas son de naturaleza específica por la delincuencia y las otras de naturaleza más amplia, porque incluyen todos los aspectos que atenten contra el libre desarrollo de la vida, el desarrollo económico y social, de las personas y la sociedad.

Tercero.

Miedo e inseguridad: integral e inseparable a dimensión humana.

Es importante no obviar lo que dice el Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica (1997) que la seguridad ciudadana es integral, indivisible e inseparable de la dimensión humana. Es decir, es imposible separar, desmembrar en realidad aquello que causa inseguridad, y proviene del riesgo o percepción de riesgo por un robo o hurto, una agresión física, la que produce el miedo a la pandemia o a un problema de salud general, o a un problema económico, de pobreza, o amenaza medioambiental por lluvia o desastre natural. Esos miedos se juntan en la persona, se integran en el comportamiento humano individual y colectivo, porque la persona es un ser integral e individual imposible de separar y desmembrar en partes. Entonces ese miedo es sumatorio de todos miedos posibles, se convierte en reacción emocional e instintiva, en actitud y comportamiento. Debemos reconocer que seguridad ciudadana o inseguridad ciudadana es indivisible e inseparable de la dimensión humana personal y social.

Cuarto.

Etapas posteriores de incertidumbre personal y social.

Las guerras, conflictos sociales graves, explosiones de naturaleza social, económica o laboral, las epidemias o pandemias, los desastres naturales, todas las tragedias globales que afectan colectivos humanos amplios y que tienen cierta duración en el tiempo, que generan consecuencias humanas, económicas, sociales, cuando se produce y supera la etapa crítica, viene el después: post pandemia, postguerra o postconflicto, y esta etapa inicia con profunda incertidumbre, con inestabilidad social y muchas carencias, desconfianzas, duelos, pérdidas. Quizás perdiste el trabajo, a un familiar, tu estilo de vida, perdiste tu casa, las condiciones de tranquilidad, por las circunstancias inesperadas; se trastocó con violencia inesperada tu vida personal y colectiva. Es importante entender, por lo tanto, que cuando tenemos un conflicto de esta naturaleza, eminente e ineludiblemente vendrá una etapa posterior con el peso de los daños causados. Vendrá la postguerra, el postconflicto, y ahora la post pandemia trayendo consecuencias de inestabilidad e incertidumbre personal y colectiva, material y emocional.

Quinto.

Consecuencias y miedos en comportamiento social.

En 2020 todos los países del mundo estuvieron sometidos a la pandemia que sacudió los cimientos de la organización social, económica, política y de salud pública. Se enfrentó al Covid-19 con informaciones erradas o insuficientes, con mucho desconocimiento, miedo, pánico, muchas medidas generalizadas, erráticas y extremas de distinta naturaleza. Eso provocó la ruptura de la vida social, la caída significativa de la economía, más desempleo, muchos negocios fueron cerrados, soledad, aislamiento y duelos familiares, deterioro institucional, social y político, el miedo se incorporó al comportamiento humano, como miedo personal, colectivo e institucional, se generalizó la desconfianza, se agudizó la discriminación y la exclusión. En esta nueva etapa entrando a la post pandemia, lo que tenemos en un profundo desconcierto y múltiples consecuencias insuficientemente valoradas

porque tendríamos que considerar además efectos de naturaleza psicoemocional y psicosocial, cambios en los estilos de vida con huellas profundas en la salud física y emocional pendientes de evaluar y resolver. Aunque no se ha cerrado oficialmente la alerta de pandemia Covid-19 que declaró OMS en marzo 2020, estamos en fase de conclusión al comprender que "la vida sigue" y tenemos que aprender a vivir sin paralizaciones extremas y generalizadas que exacerbaron exclusión y miedo, y está llegando la post pandemia con sus pesadas e inciertas consecuencias globales.

Sexto.

Violencia delictiva e inseguridad en etapa de postpandemia

Una consecuencia previsible, posible que lo demuestra la experiencia pasada, es que, al concluir la pandemia, en esta etapa de conclusión, como ocurre en las fases de post conflicto, se producen algunos fenómenos-conflictos esperados de naturaleza social. El incremento de la violencia delictiva y de la inseguridad ciudadana pueden ocurrir en el plazo inmediato y tener vigencia de corto plazo en sociedades con mayor capacidad de estabilizar la convivencia comunitaria. Puede tener prevalencia de mediano y largo plazo en aquellas con más graves antecedentes de naturaleza delictiva. Por ejemplo, en El Salvador y Guatemala, podría ser una etapa crítica de inseguridad incrementada por lo que ya tenían, más prolongada en el tiempo que otros países con situación más estable como el caso de Nicaragua y Uruguay, por ejemplo, dos de los cinco países de América Latina con menor tasa de violencia delictiva en la región.

Séptimo.

Desborde de actividad delictiva al suspender la contención.

Entre las medidas aplicadas en el marco del Covid-19, hubo decisiones extremas como confinamiento de ciudades, de países completos, cierre de fronteras y aeropuertos, suspensión vuelos y del tráfico de mercadería, paralización de camiones de carga y

pasajeros, de tal forma que el confinamiento o encierro, la proscripción de poblaciones humanas en casas o territorios limitados, sin movilidad, además de ser agobiados por el excesivo flujo de comunicación virtual, medidas gubernamentales y especulaciones, se impuso, la restricción y el miedo.

Ello modifica la organización social y es de esperarse que "se desborde" al concluir lo que la contiene. Es como un río, puedo contener en un dique un tiempo el agua que corre, pero el agua sigue corriendo y se acumula, el dique puede romperse. El confinamiento es contención obligada social, política, institucional y colectiva que impide la labor económica-social cotidiana de la gente justificada como mecanismo de prevención de la transmisión viral, pero, esa contención una vez suspendida, provocará desborde; implica no solo que se rebalsa el ámbito emocional, de movilidad, sino que también contuvo la actividad delictiva no organizada, la que podría desbordarse, por lo que es un fenómeno posible a esperar.

Octavo.

Delincuencia común.

Exceptuando la actividad de crimen organizado, donde el concepto de calcular, planificar y organizar las acciones delictivas "es inteligente", porque estudia fenómenos, analiza tendencias, valora circunstancias, busca rentabilidad, establece mercados, ofertas y demandas, es decir, es una organización "informada", con tecnología, que planea sus riesgos, posiblemente no se verá afectado por esas acciones extraordinarias, sino que tratará de aprovecharlas como oportunidad de expansión, para el desarrollo de negocio, la búsqueda de nuevos mecanismos. Exceptuando esa delincuencia, no sucede lo mismo con la delincuencia común, que es espontánea y local, esa se contiene y, por lo tanto, durante la etapa de pandemia, guerra o conflicto, durante la tragedia, se reduce significativamente, y después se desborda. La delincuencia organizada no, continúa activa, es por eso que no es raro que encontremos tráfico de drogas, tráfico de armas, tráfico de personas, incluso en estas condiciones de restricción, y de confinamiento, porque esa delincuencia

tiene otra dinámica. Tratará de aprovechar la tensión de las autoridades en función del problema de salud pública para evadir los sistemas de seguridad que pueden relajarse. La delincuencia común se contiene y después se desborda, tiene un comportamiento social y local, es más espontánea.

Noveno.

Antecedentes de conflictos sociales.

Entre 2018 y 2020 a nivel mundial hubo una serie de conflictos y brotes de violencia social y política en varios países de América Latina y del mundo. Menciono algunos: España, Francia, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Estados Unidos, Venezuela, Chile, Ecuador, Hong Kong… Tranques, destrucción, violencia política, social y delictiva con propósitos diversos, manejados por factores internos y externos, con diversa complejidad e intereses. En todos, una coincidencia fue la explosión de las redes sociales, la manipulación de la información virtual, la creación abundante de fake news que movilizaban y generaban incertidumbre, odio y miedo en la población. Lamentablemente, en ese contexto, tenemos este año la pandemia, fenómeno de salud pública, que se agrega a los conflictos existentes. Entonces, es probable que todos los elementos se agreguen en el comportamiento social y generen, a fines del 2020 y en 2021, algún incremento en la actividad delictiva general. Mencionamos el factor confinamiento que puede desbordar la movilización delictiva cotidiana, el deterioro económico, la pérdida de empleos, los efectos de post pandemia, ello tiene consecuencias previsibles de corto plazo.

Décimo.

Inseguridad ciudadana objetiva similar a 2019.

La última encuesta de M&R (Nicaragua, agosto 2020), valora el índice de victimización del último semestre y lo estima en 7.3%, eso significa aproximadamente 15% en el año. Se mantiene constante en relación a los últimos 5 años. En Nicaragua la victimización ha oscilado cercana a 15% – 17%, está en el rango de lo previsible, es posible que el año termine con victimización similar, lo cual, en términos objetivos, viene siendo constante a

la tendencia observada. En otros países como El Salvador y Guatemala, el índice de victimización anda entre 20% – 23%, mayor que en Nicaragua. Costa Rica, estima entre 16% – 17%, similar a Nicaragua. Por lo tanto, desde este punto de vista, no hay elementos objetivos para decir que hay incremento significativo de los hechos delictivos.

La tasa de homicidios en Nicaragua, a julio de 2020, registraba 8.4 x 100 mil habitantes, es posible que concluya por debajo de 9, similar a 2019, aunque 2 puntos más que en 2017. Habiendo superado las consecuencias dramáticas de 2018, donde la tasa de homicidios subió a 11 después de estar en 2017 con 7 por 100 mil habitantes, -la más baja de los últimos 20 años-. El alza en 2018 no fue sostenible, al año siguiente, bajó a 8. Este año se mantendrá similar a 2019, quizás con un ligero incremento.

Los delitos contra la propiedad, robos y hurtos, es posible que, en la etapa de post pandemia, -postconflicto y postguerra-, en cuanto a la ocurrencia de hechos -denunciados y no denunciados-, aumenten muy poco. En Nicaragua podrían subir entre 5-8% de lo registrado en 2019. También debemos considerar el mejoramiento de la capacidad policial para la recepción de denuncias lo que implica reducción de la cifra oscura (más casos conocidos que antes no se denunciaban). A pesar que, durante el período crítico de la pandemia, no solo en Nicaragua sino también en Centroamérica, España, Italia y Estados Unidos, por las restricciones que las personas se impusieron o las que los gobiernos establecieron, se contuvo la movilidad social, por lo que la ocurrencia delictiva observó reducción temporal, los delitos disminuyen, pero después se producirá o se está produciendo un incremento inmediato cuando las restricciones se flexibilizan y se supera el miedo. Es un fenómeno esperado en estas circunstancias.

Onceavo.

Incremento de inseguridad subjetiva: percepción de riesgo y miedo.

Precisemos que la seguridad ciudadana está determinada por riesgos de naturaleza objetiva, y

riesgos de naturaleza subjetiva. ¿Cuáles son los riesgos objetivos? Son los hechos reales, la probabilidad objetiva, delitos y faltas conocidas y no conocidas, denunciadas y no denunciadas, es decir, no solo las que recibe el sistema, sino las que ocurren. Como sabemos, se estima que entre el 45 – 48% de los hechos ocurridos no son denunciados. En algunos países, esas cifras llegan al 70%, ejemplo en El Salvador. En Nicaragua puede andan por 45% los hechos ocurridos no denunciados. Los casos no denunciados suelen ser de menor cuantía, menor importancia, o gravedad, como hurtos o lesiones menores. Los casos más graves como robo con intimidación, tienen mayor nivel de denuncia, el homicidio, principal indicador objetivo para medir nivel de seguridad ciudadana, tiene casi cero de cifra oscura.

Riesgo objetivo son los hechos. Podemos afirmar que, en Nicaragua, hasta julio del 2020, no existen elementos reales, consistentes para afirmar que el riesgo objetivo haya subido de manera significativa. Se mantiene en términos generales, constantes. Similares a lo ocurrido, a lo registrado, conocido y no conocido, en 2019.

El segundo elemento de la seguridad es el riesgo subjetivo que observa incremento en Nicaragua y a nivel global. Se ha deteriorado la percepción de seguridad de las personas, incrementado la desconfianza, expandido el miedo, por una razón u otra, por cualquier motivo, no importa. Puede ser por delitos, pero también por falta de empleo, cierre de los negocios, inactividad económica, comercial, cultural, soledad, duelo, miedo por las enfermedades, por la pandemia. Se han visibilizado de manera exacerbada los hechos, los riesgos, temores, fundados e infundados que contaminan las emociones y los instintos humanos. Como dijimos, la seguridad ciudadana es indivisible e inseparable de su dimensión humana, por lo tanto, todos los miedos se suman en el individuo y en el colectivo social. El miedo se transforma en percepción de riesgo de manera integral e inseparable a la dimensión humana.

Tenemos en Nicaragua los sucesos de 2018, en 2019 casos en muchos países del mundo, en 2020 la pandemia y los conflictos raciales en Estados Unidos, los conflictos separatistas en Barcelona, los chalecos

amarillos en Francia, en varios países latinoamericanos, explosiones de violencia de distinta naturaleza. Eso afecta la confianza social e institucional, deteriora la percepción de seguridad. Ahora, en 2020 con la pandemia, ocurrió algo inesperado, imposible de imaginar tres años antes, nadie pensó que habría esos niveles de confinamiento, restricción y suspensión de derechos y garantías como la libre movilidad, estados de emergencia y de sitio, era inesperado. Eso ha deteriorado el ámbito subjetivo y emocional de las personas. Si evaluamos a los individuos hoy y los comparamos con 2017, seguro que los niveles de miedo, ansiedad, incertidumbre, inseguridad, son mayores que antes. Aunque el riesgo objetivo de la seguridad ciudadana producto de la violencia delictiva no haya aumentado. Hay una situación distinta, un estado emocional, individual y colectivo que plantea cambios relevantes.

La información en este punto es clara: no se observa en Nicaragua incremento significativo del riesgo objetivo, pero aumentó el riesgo subjetivo, la percepción y la desconfianza, producto de las circunstancias ocurridas, incluso más allá de lo que ocurre directamente en Nicaragua, hay un efecto global difundido en plataformas virtuales que afecta el nivel local. La gente copia la noticia, la información de las redes, lo que se transmite en el mundo y la percepción, temor o inseguridad se expande a nivel global, independiente que no ocurra en el escenario local inmediato. La contabilización diaria de las muertes, las imágenes de victimas por la pandemia en Italia, E.U. o España, las crisis y confinamientos, el deterioro socio económicos en los todos países se suma a los propios y se percibe de manera integral e indivisible en la persona.

Doceavo.

Percepción y confianza: ámbito subjetivo de la inseguridad.

¿Qué hacer en esta compleja realidad que afecta a Nicaragua y a nivel global? Sugiero que tendríamos que incidir, como sociedades, como instituciones del estado, en los dos ámbitos de la seguridad ciudadana: en el objetivo y en el subjetivo. En sus cuatro (4)

componentes: dos (2) de naturaleza objetivo, y dos (2) de naturaleza subjetiva. Incidir en la ocurrencia de hechos y en la respuesta sobre los hechos delictivos que ocurran, de tal forma que las instituciones respondan con prontitud, aclaren-investiguen, lleven a los autores de delito ante las autoridades competentes y auxilien a las víctimas actuar mediante mecanismos oficiales, públicos y precisos sobre el hecho ocurrido. Y sobre el ámbito subjetivo, es decir, la confianza social y la percepción de los hechos en la gente, son el componente más frágil que en Nicaragua y a nivel global.

Es importante la acción policial inmediata, de naturaleza preventiva y coercitiva, la presencia policial en la vía pública, en puestos visibles, en espacios visibles, que contribuyan a generar una situación de confianza y a reducir los riesgos objetivos de los hechos, de la violencia común, en particular los delitos contra la propiedad. Es indispensable la acción comunitaria, la organización comunitaria, la solidaridad desde el barrio, la colonia y la comunidad, desde los espacios públicos, los centros comerciales y mercados populares, desde los comerciantes que se organizan para generar espacios seguros y confianza, iluminado, limpio, sin basura, ordenado, porque todos esos elementos contribuyen a la sensación de seguridad y a reducir los riesgos objetivos de inseguridad.

También la educación social es fundamental, es decir, a través de las instituciones educativas, universidades, colegios, institutos públicos y privados, que transmitan a los estudiantes información serena y pertinente, para ayudarles a utilizar la razón y no dejarse llevar por los impulsos instintivos, moverlos a un comportamiento cívico, respeto al derecho de otros, a no tirar la basura en la calle, respetar las señales de tránsito, respetar la propiedad ajena y pública, no destruir las cosas del otro, es decir, una serie de prácticas de educación social.

Atendamos la información pública a través de los medios de comunicación. Debe existir mayor responsabilidad para no transmitir supuestos, ofensas, información dudosa o falsa, intencionalmente falsa, porque perturba a la sociedad, enferman y genera

estados de ánimo que afectan la vida social e individual. Son relevantes ahora las redes sociales, se convierten en el gran instrumento de divulgación, de expansión de noticias, y de movilización, como ha ocurrido en los sucesos del 2018, 2019 y 2020. Son abrumadores y escandalosamente irresponsables los flujos de información que circulan en las redes sociales, y ese flujo de contamina las emociones de las personas, genera estados depresivos, ansiosos, desesperanza, odio, conflicto, resentimiento, no es sensato.

En resumen, lo que tenemos en Nicaragua y a nivel global es que entramos a una etapa de post pandemia donde se van a desbordar comportamientos sociales que estuvieron contenidos o han sido afectados. Uno es la actividad delictiva común, no organizada, que se manifestará de manera temporal, prolongada en algunos países, dependiendo de los antecedentes.

En Nicaragua se observa que el incremento será leve en 2020 con respecto a 2019. La mayor afectación de la seguridad ciudadana está en el ámbito subjetivo, en aspectos emocionales, de percepción, de sensación de seguridad, son los más afectados a nivel nacional y global. Es probable que la brecha entre hechos y percepciones se duplique, en cuanto a la realidad y lo que percibimos y creemos –actuamos con lo que creemos y sentimos, no con lo que en realidad ocurre-, es consecuencia inmediata de lo vivido en la pandemia y de la explosión de información-desinformación y pánico generada, que trae más incertidumbre y miedo.

Como se ha dicho, surge un nuevo orden de cosas, una nueva realidad social, una nueva normalidad en la que tendremos que aprender a vivir para buscar el equilibrio, entre las naciones, entre los seres humanos, entre sociedad y naturaleza, para superar las injustas exclusiones y la desigualdad estructural que nos amenaza. Es en la raíz de la exclusión donde radica la causalidad primaria de la violencia delictiva y social.

Este artículo fue publicado originalmente en el Blog Francisco Javier Bautista Lara, escritor nicaragüense, el 23 de agosto de 2020.

-Francisco Javier Bautista Lara: Pensador y escritor nicaragüense, autor de diversos libros y ensayos, es miembro colaborador del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel D´Escoto Brockmann

CRÉDITOS
El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS
Correo: cedmeb@unan.edu.ni
Twitter: @cedmeb
Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL
Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann
Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"
Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA

El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
Para ver una copia de esta licencia, visite:
http://creativecommons.org/licenses/ by-nc-sa/4.0/

CRÉDITO DE IMAGEN
- Detalles de la fachada de la sede europea de la ONU, en Ginebra, Diari més digital.
- Mapa de America Latina en el mundo. KATEHON.
- Manifestación Sandinista. Sandinistak.org
- Agente de tránsito en Nicaragua. TN8.